

Retos para el logro de una participación ciudadana institucional

Ivonne Bustos Paredes

México está viviendo uno de los momentos más decisivos en su historia: la construcción de un régimen democrático, que como todo sistema en desarrollo, tiene numerosos retos que enfrentar y procesos que deben definirse. La realidad económica, política y social de nuestro país exige medidas certeras e inmediatas. Postergar la toma de decisiones sería catastrófico para las futuras generaciones, estamos atravesando por un momento crucial y tenemos que generar respuestas para consolidar nuestra democracia.

En los años posteriores a la Revolución, asumimos la responsabilidad como país de no permitir nunca más un régimen absoluto abanderado por la tiranía de la dictadura. Decidimos entonces, encausar nuestra lucha por gobiernos transitorios elegidos de manera directa y plural por la mayoría de los ciudadanos mexicanos, atendiendo a la propuesta de Francisco I. Madero de realizar un sufragio efectivo, sin conceder espacio a la reelección. Ése fue quizás el momento en el que nació el sistema democrático en México, producto de una clara ideología de libertad que pretendía abrir espacios a la participación ciudadana, promover un gobierno surgido de la gente y arrebatar a la oligarquía, el poder de la nación. Surgía así la necesidad de crear un sistema incluyente en el que se tratara por igual a los nativos de este país.

Los primeros demócratas mexicanos, intelectuales de su época, seguidores de las doctrinas de los grandes filósofos del

pensamiento político como Pericles, Aristóteles, Hobbes, entre otros y admiradores de los principios de la República francesa de igualdad, libertad y fraternidad, se comprometieron a cambiar el sistema político de México y a crear una personalidad auténtica de un país independiente. Esta lucha fue exitosa al lograr derribar al tirano en el poder; sin embargo, el primer presidente producto de la Revolución mexicana fue perseguido y asesinado en el cumplimiento de la democratización de la nación.

Este capítulo de la historia de México nos revela claramente que los principios ideológicos pueden ser contundentes pero se necesita la mayoría para que se logre su arraigo y fortalecimiento. La sociedad no se construye con solo desearlo. A Francia le costó la instauración de dos Repúblicas entender como iba a funcionar el nuevo sistema político, pero la sociedad en su conjunto tenía claro que lo que querían era libertad e igualdad y estaban dispuestos a asumir el reto. En nuestro país, se vislumbraba una Revolución de causas, de intereses, de pensamientos, de descontentos, de frustraciones, de mediocridad, de falta de alternativas y de ignorancia. Era un abanico repleto de inseguridad pero al menos valiente, una Revolución sin causa para muchos, enviados a la pelea sin más motivo que el de hacer bulto para intimidar ¿a quién?, a la clase pudiente.

Octavio Paz, el gran filósofo de la idiosincrasia mexicana explica de una manera elocuente esta etapa de nuestra historia y calificó a la Revolución como “Revuelta”. Paz realizó una descripción precisa sobre la personalidad del mexicano, un ciudadano acostumbrado a representar papeles de acuerdo a la situación que vive y a la escena en la que se encuentre, un profesional de la disimulación que afirma, *no camina, se desliza; no propone, insinúa; no replica, rezonga; no se queja, sonríe; hasta cuando canta –si no estalla y se abre el pecho- lo hace entre dientes y a media voz, disimulando su cantar: Y es tanta la tiranía de esta disimulación que aunque de raros anhelos se me hincha el corazón tengo miradas de reto y voz de resignación.*¹

Este es un espejo de nuestra personalidad como país, cuando Madero y un conjunto de intelectuales pretendieron instaurar un sistema democrático, los detractores respondieron

¹ Octavio Paz, *Máscaras Mexicanas*. De la recopilación de ensayos realizados por Roberto Hovzen. Documento electrónico Acrobat Reader. 1996, p. 465

con violencia, con sangre que manchó no solamente nuestra historia sino la conciencia de nuestra sociedad. Hartos de tantas muertes producto de la torpeza y la ambición desmedida de poder, se aceptó el mandato constitucional que establecía que no habría nunca más en la historia de México, reelecciones de los funcionarios públicos. Fue entonces que se creó una llave para este candado, un escenario detrás del cual los enfermos de poder podrían seguir gobernando sin violar la ley; con otro rostro pero con las mismas manos.

Este estilo de gobierno pasó de ser propio de un individuo a un partido político, nos convertimos en lo que muchos llamaron *partidocracia* o lo que calificó Mario Vargas Llosa como *la dictadura perfecta*. En este periodo, los ciudadanos cuyos padres y abuelos habían luchado en contra de la tiranía de un régimen político, se dieron cuenta que estaban inmersos en un sistema tenebroso y cauteloso al simular que México vivía un sistema democrático pleno en el que se presentaba un fenómeno muy particular: la gente siempre votaba por el mismo partido.

La opinión internacional comenzó a desconfiar de este sistema y a señalar las perversiones del mismo, fue entonces que un ciudadano temerario, un intelectual reconocido, se atrevió a desafiar al régimen político y fundó un nuevo partido fuera del cobijo gubernamental al cual, sorprendentemente se le reconoció y se le permitió participar en lo que se convertiría en un sistema electoral de la simulación en el cual, los ciudadanos participaban en lo que Platón definía como *teatrocracia* en la que irremediamente ganaba el partido en el poder.

A partir de entonces se hizo costumbre sexenal que los ciudadanos esperaríamos impacientemente conocer quien sería el candidato del *partido oficial* para, en ese momento, saber quien sería el próximo presidente de la República. Este juego se realizó durante casi 70 años. El gobierno se hacía cargo de las elecciones, entonces era común que se contaran más votos que número de habitantes por localidad; que cínicamente se llenaran boletas electorales y peor aún, que las boletas ya estuvieran marcadas.

Esto constituyó un golpe abrupto para el desarrollo social, ¿qué clase de mexicanos estábamos formando? ¿Hasta cuándo la sociedad iba a permitir el atropello de sus derechos? ¿Estábamos dispuestos a continuar con el modelo de ciudadanos pasivos y paternalismo gubernamental?

Fue así como se desarrolló una cultura del conformismo en nuestro país, una cultura que nos ha costado muchos años de retraso y nos ha colocado en una posición cómoda de sólo criticar sin esperar que nada suceda, sin hacer algo para que las cosas cambien y de pasar por alto nuestras obligaciones como ciudadanos, quizás porque no sabemos cuáles son.

La evolución del sistema democrático en nuestro país, ha sido resultado de una lucha incansable de un grupo de personas que no estaban dispuestas a permitir que los excesos continuaran, cuando se abrieron las fronteras nos dimos cuenta que estábamos en un sistema obsoleto que ya no se adecuaba a las necesidades de esta época y que por el contrario, nos situaba en la obsolescencia.

Los líderes de oposición empezaron a agitar a la población, exigían respeto a la decisión política de la gente, al voto ciudadano. Se derramaron muchas gotas de sangre antes de que se sanara el sistema electoral pero la gran recompensa a esta lucha fue la participación social en la exigencia de tener elecciones libres y transparentes, la creación de un órgano electoral independiente y la voluntad de la gente por cuidar que este proceso se diera en forma lícita.

Este esfuerzo quizás sea una de las manifestaciones ideológicas más importantes de nuestro país; los mexicanos nos unimos por una sola causa: la democracia. Entusiasmados por conseguirlo, nos aferramos a la palabra democracia como quien se entrega ciegamente a la fe casi en un nivel fundamentalista, la emoción por hacer valer nuestra palabra ciudadana y por pensar que se tomaría en cuenta nuestra decisión colectiva, nos hizo imaginar que una vez que se respetara nuestro voto, la situación económica, política y social de este país cambiaría.

Este pensamiento popular inspiró a algunos para autoproclamarse como mesías de la democracia y del cambio político en México y la historia de la conquista se repitió de alguna manera: los indígenas expectantes de la llegada de un Dios sucumbieron ante la presencia de Hernán Cortés, quien aprovechó el momento y más tarde los aniquiló a todos. Ahora no fue Hernán Cortés, fue la esperanza de terminar de un golpe con el pasado, sin reparar en que sólo se trataba de un cambio de grupo en el poder, no un cambio en la actitud de los ciudadanos, de las condiciones del país o de los valores y de la cultura. Así se abrió

paso a un nuevo concepto que daría una salida decorosa a lo que hasta el 2000 entendíamos como democracia: alternancia política.

Nos llevó más de una década la construcción de un instituto electoral independiente y nos tomó menos de un año darnos cuenta que esa no era la solución mágica a nuestros problemas, que no nos vacunaba en contra de políticos corruptos, deshonestos o mentirosos y tampoco acababa con los problemas sociales.

Entonces, ¿qué hicimos mal? Ahora contamos con un Instituto Federal Electoral en el cual confiamos los mexicanos y nos sentimos orgullosos; paradójicamente, tenemos un gobierno que decepciona a la mayoría y en el que pocos creen. Aquí me surge una pregunta, ¿será coincidencia que en todos los partidos políticos, incluidos los de reciente creación, con gente de todas las edades (ya ni los jóvenes inspiran esperanza), haya escándalos de corrupción, cinismo, torpeza, arrogancia, degradación y falta de respeto hacia nuestro país y hacia ellos mismos?

Es mucha gente para afirmar que así es, quizás es un fenómeno que le sucede a la gente que alcanza ciertos peldaños políticos pero entonces, ¿estamos condenados a vivir así, en un sistema de lealtades oscuras y vicios que nos lacera como país y que no puede encontrar una válvula de escape? ¿En dónde están los ciudadanos que aman a su patria, qué tienen un modo de vida decoroso, que cumplen con sus obligaciones, son respetuosos de la ley, son profesionales de la política y se preparan para ser hombres de Estado?

Es necesario que hagamos un examen de conciencia y nos convirtamos en autodidactas de nuestra educación cívica. Tenemos que dejar de ser ciudadanos pasivos y comprometernos con lo que creemos, realizar crítica constructiva, exigir prioridad para los asuntos de mayor urgencia para nuestro país, debatir con argumentos consistentes los asuntos públicos, demandar mejor calidad de información en los medios de comunicación y cumplir nuestras responsabilidades ciudadanas.

Un gran acierto del gobierno federal actual ha sido la apertura de las cuentas públicas y la promoción de la transparencia, el desacierto ha sido que no se han empleado adecuadamente los recursos. Es indispensable que la gente sepa la manera en cómo se está empleando el dinero y las acciones gubernamentales que se realizan; un gobierno que esconde la información sobre

proyectos y el destino del presupuesto no es digno de un sistema democrático, así como tampoco lo es una sociedad subordinada, que no se involucra y que no actúa de manera responsable.

El crecimiento de la participación de la sociedad civil ha sido contundente pero no suficiente. Es necesario promover la apertura del espacio público a los ciudadanos pero de una manera institucional y ordenada que eleve la calidad en la participación y que fomente la intervención de la gente en los asuntos de gobierno.

Para lograr esto, es necesario que nos demos una oportunidad como sociedad y brindemos nuestro voto de confianza para que las instituciones más respetadas de nuestro país, tal y como lo es el IFE, desarrollen un sistema de participación ciudadana ordenado, suficientemente claro e interactivo en su formato, efectivo en el envío de la información a los diferentes niveles de gobierno y a los funcionarios públicos en general. No podemos permitir que la improvisación y la mediocridad se apoderen de este recurso social que legitima y enaltece los fundamentos ideológicos del sistema democrático. Debemos promover la tolerancia y asumir con responsabilidad las aportaciones que hagamos hacia nuestras instituciones públicas.

En tales circunstancias, los retos para lograr institucionalizar la participación ciudadana son:

- Visión de la democracia mexicana
- Definición del espacio público
- Educación del ciudadano
- Definición del concepto de participación ciudadana
- Establecimiento de las formas de participación ciudadana
- Responsabilidad social de los medios de comunicación

Visión de la Democracia Mexicana

En nuestro país hemos instalado el sistema democrático básicamente por instinto. No hemos podido consolidar un proyecto de nación, una visión única de la democracia mexicana que nos marque el rumbo a seguir y que haga un perfil del tipo de representantes y de ciudadanos que se necesitan para cumplir los objetivos. Este proyecto debe realizarse independientemente del partido en el poder, éste debe ser un acto de respeto y de responsabilidad

social de todos los mexicanos; la lucha por el poder no puede secuestrar el desarrollo de la nación.

Una vez que se esclarezca esta visión será más sencillo que los ciudadanos caminemos en una misma dirección y que elevemos nuestro desempeño; tenemos que elevar nuestra autoestima de país que ha sido tan lastimada por los espectáculos políticos, el egoísmo exacerbado de los grupos de poder y la decepción de nuestro sistema de gobierno. Estos factores han contribuido al desánimo generalizado y a la indiferencia ciudadana ante los asuntos públicos.

La democracia necesita de ciudadanos activos, *ciudadanos que participen en las decisiones del gobierno en donde los electores se sientan comprometidos con la articulación de las demandas y con la formación de las decisiones.*² Sólo así se podrá garantizar el progreso del estado mexicano.

Este ejercicio debe realizarse en conjunto con los partidos políticos, funcionarios de gobierno, organizaciones no gubernamentales, empresarios, medios de comunicación, universidades y sociedad civil. Todos debemos darnos tiempo para definir los lineamientos para el futuro y realizar nuestro servicio social. Para ello es necesario saber en qué dirección vamos y qué espera nuestro país de nosotros para así apresurar el paso y educar al ciudadano en su rol de habitante de esta nación; la educación de conocimientos es un desperdicio cuando la gente no está comprometida con su país, entonces ¿por qué hacer bien las cosas? ¿Para qué informarse? ¿Por qué expresar nuestras ideas? ¿A quién le importa mi opinión sobre este país? Debemos comprometernos a luchar incansablemente por elevar nuestro nivel como nación soberana, demócrata y libre.

Definición del espacio público

El desgaste de la mayoría de las instituciones de gobierno y el desprestigio de lo político han opacado la figura del espacio público. La mayoría de los ciudadanos están predispuestos negativamente ante *lo público* y todo aquello que presuma una relación o vínculo

² Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*. Trad. de José F. Fernández Santillán. 3era. edición México FCE. 2001, p. 40.

directo entre sociedad y gobierno, es rechazado de manera inmediata por unanimidad. En este contexto, si pretendemos consolidar nuestra *frágil democracia*³, será necesario que empecemos por redefinir algunos conceptos para que la sociedad conozca cuáles son las esferas en las que convergen los intereses políticos con los ciudadanos.

Debemos ser exhaustivos en la promoción de espacios, cuando se desea conocer si se ha dado un desarrollo de la democracia en determinado país, se debería investigar no si aumentó o no el número de quienes tienen derecho a participar en las decisiones que les atañen, sino los espacios en los que pueden ejercer ese derecho.⁴

El principio básico de la democracia es la participación de los ciudadanos en los asuntos del gobierno, la sociedad tiene que involucrarse para vigilar, controlar y aportar lo mejor de sí a su sistema de gobierno.

De esta manera, el gobierno debe procurar los espacios de debate y ser muy preciso en la promoción de sus actividades para invitar a la ciudadanía a opinar sobre éstas. Kant hacía referencia a este principio de apertura gubernamental y establecía que todas las acciones de gobierno cuya máximas no pueden ser publicadas, son injustas.⁵ De tal manera que entre más difusión se dé a las acciones de gobierno, se pueden establecer más espacios públicos que fomenten la participación ciudadana.

El individuo por sí mismo genera opinión acerca de su gobierno, critica, cuestiona y propone, el gran reto al establecer espacios públicos es que el ciudadano sepa a dónde recurrir para externar estas inquietudes de manera ordenada para el beneficio colectivo.

El Estado debe de ser visible a los ojos de sus representados, es necesario que se establezcan espacios para temas como transparencia y rendición de cuentas; los ciudadanos son quienes tienen el derecho y la obligación de externar sus opiniones respecto a las decisiones que se están tomando y a la administración que se está haciendo de los recursos.

³ Enrique Krauze, "Reformar al Legislativo", artículo de opinión; Periódico *El Norte*. Febrero 17 de 2002.

⁴ Norberto Bobbio, *El futuro de la democracia*, op. cit., p. 35.

⁵ I. Kant, *Zum ewigen Frieden*, Apéndice II, en *Kleinere Schriften zur Geschichtsphilosophie, Ethik und Politik*, Meiner, Leipzig 1931, p. 163.

Educación del ciudadano

Sin duda, la educación del ciudadano es el reto más complejo para nuestra democracia. La evolución de nuestro régimen político y más aún, la consolidación de éste mismo, requiere sin lugar a duda de elevar nuestro perfil de ciudadanos. La educación se plantea en términos de calidad, no sólo de conocimientos sino de civilidad. Por años, en México padecemos un sistema político para el cual eran convenientes los ciudadanos apáticos, mesurados, conformistas y obedientes. Esta postura definitivamente acarrea consigo retraso y una sociedad pasiva que no exige, y cuyas demandas se reducen a los beneficios que puedan obtener de los órganos de gobierno. Definitivamente esto daña a la democracia, la debilita, la hace vulnerable y tendenciosa a la tiranía. Tenemos que fomentar el desarrollo de nuestros ciudadanos, debemos educarlos en aras de la participación en los asuntos públicos. Pretender una sociedad democratizada no es una utopía, como lo planteaba Platón, si se fortalece su esencia y se promueve la participación de sus ciudadanos. Este tema fue prohibido durante muchos años en la historia de México, sin embargo no hay excusa válida para no desarrollarla ahora; debemos hacer un compromiso la sociedad y el gobierno. John Stuart Mill lo estableció de la siguiente manera: *existen dos clases de ciudadanos los activos y los pasivos, y dijo: los gobernantes prefieren a los ciudadanos pasivos porque es más fácil tener controlados a súbditos dóciles e indiferentes, pero la democracia necesita de los primeros.*⁶

De esta manera, tenemos que fomentar la participación responsable de los ciudadanos, el interés por los asuntos de la nación, la demanda de mejoras para la ciudadanía y la vigilancia cautelosa de la administración pública.

En la medida en que se eduque mejor a los ciudadanos, en esa medida aumentará la calidad de nuestros representantes y las exigencias a los partidos para que proponga gente del nivel de la sociedad, no a los que únicamente convengan a sus intereses, entonces podremos fortalecer nuestro sistema democrático.

⁶ J. Stuart Mill, *Considerations on representative government*, en *Collected Papers of John Stuart Mill*, University of Toronto Press, Routledge and Kegan Paul, vol. XX, Londres, 1977, p. 406.

¿Qué es participación ciudadana?

Una vez que se hayan establecido los espacios públicos de participación, se debe definir a la sociedad lo que es participación ciudadana y lo que el país en su conjunto espera de cada individuo.

La participación debe abarcar temas sensibles como la tolerancia. La opinión de cada persona se respeta, se escucha y se complementa. Ernesto Zedillo, en su *5to. Informe de Gobierno*, hizo referencia a este tema y señaló: *tolerancia es aceptar que los demás no piensen como nosotros; es aceptar que no actúen como nosotros; es aceptar que no decidan como nosotros. ...Este gobierno practica y promueve la tolerancia para que la diversidad no sea causa de conflictos y exclusión; para que convivan libre y pacíficamente las personas, los grupos, las comunidades.*⁷ Ésta fue la primera ocasión en que la investidura presidencial hacía referencia a uno de los puntos básicos de un sistema en el que la voluntad y la opinión de la gente deben regir a su gobierno.

Todos tenemos una opinión y tenemos derecho a que sea escuchada con el mismo ahínco con el que lo hacen los demás, pero debe hacerse de manera ordenada para que sea más fructífero el ejercicio.

Es necesario que tomemos con responsabilidad y seriedad este tema. Una buena alternativa es sensibilizar a la población, mediante la publicidad, sobre la necesidad que tiene la nación de escuchar a sus ciudadanos y crear esta cultura en la niñez.

El interés colectivo es muy distinto del interés particular, los individuos solemos ser egoístas en nuestras decisiones que muchas veces no son lo que más conviene a la sociedad en su conjunto. En este sentido, es fundamental definir claramente el marco de participación para evitar la radicalización de estas acciones y encaminarnos como nación a la consolidación de la democracia.

Formas de participación ciudadana

Organizarnos como sociedad en torno a este tema es complicado sin el apoyo de las instituciones gubernamentales. Por esta razón,

⁷ Ernesto Zedillo, *5to. Informe de Gobierno*, Presidencia de la República, México.1999.

debemos formalizar los esquemas de participación social en nuestra comunidad, esto va a contribuir a su institucionalización y a darle seguimiento a cada opinión que se emita.

Para lograrlo es necesario establecer cuáles serán las formas en la que los ciudadanos habremos de externar a nuestro gobierno, nuestras inquietudes, comentarios, cuestionamientos, preocupaciones, demandas y sugerencias.

El debate público hará que los ciudadanos encontremos, por la vía del diálogo y la razón, el mejor camino para dirigir a nuestros gobiernos, para educar a nuestros hijos y para consolidar nuestra democracia. Es necesario buscar los foros adecuados para llevar a cabo esta práctica y la manera certera para enganchar la atención de la ciudadanía acerca de estos temas.

Así mismo, debemos darle una oportunidad a las herramientas de consenso público tal como lo son el referéndum y el plebiscito; con organización y orden se pueden poner a consideración reformas a la ley, pulir iniciativas, calificar el buen gobierno y conocer de primera mano las principales demandas sociales.

El desarrollo de la tecnología nos da la valiosísima oportunidad, antes impensable, de mantener una comunicación estrecha, personal e interactiva con los ciudadanos. A través de Internet, por ejemplo, podemos informar y profundizar en los asuntos medulares para dar a conocer el proyecto de gobierno.

La difusión de estos sistemas de participación es fundamental para promover la participación y garantizar el desarrollo cultural democrático de nuestro país. No basta con señalar con el dedo a los culpables de nuestras tragedias, es necesario que tomemos el rol activo de la propuesta, los ciudadanos tenemos la ventaja de ver las cosas en lo específico, asuntos que muchas veces, desde la visión global del gobierno, no tienen la misma urgencia. Para esto deben servir estas herramientas, los grupos de poder no pueden alejarse de las demandas de la gente.

Con este método formalizado evitaremos que la gente descalifique a la primera, se fomentará que el ciudadano se informe antes de emitir una opinión, que conozca los alcances de las instituciones, sus reclamos tendrán que estar fundamentados y su nivel de demanda y de debate tendrá necesariamente que elevarse.

Responsabilidad social de los medios de comunicación

El tema de la responsabilidad social es esencial. Todas las estructuras que conformamos este país debemos solidarizarnos en la construcción del proyecto de participación ciudadana, podemos aspirar a un sistema democrático sin grandes vacíos sociales que nos impidan ejercer libremente un buen gobierno y una mejor sociedad.

En este sentido, los medios de comunicación constituyen una parte fundamental para la educación del ciudadano. Durante años, los medios de comunicación fueron privados de libertad de expresión y peor aún, fueron perseguidos políticos todos aquellos periodistas que pretendían desenmascarar la historia contada por los gobiernos. Actualmente en México contamos con una herramienta de acceso a la información libre, pero poco comprometida con la sociedad.

No se trata únicamente de denunciar los errores, los actos de corrupción (que a veces incluso se cometen en los mismos medios), propagar el amarillismo y de resaltar notas sensacionalistas.

La responsabilidad social de los medios es necesaria para la consolidación del proyecto de participación social. Brindar espacios para el diálogo social organizado, garantizar mayor información sobre los proyectos y acciones de gobierno, realizar sondeos de opinión con criterio, entrevistas a profundidad con los principales actores de la política, crítica constructiva y responsable y real periodismo de investigación.

Los medios de información, por su esencia en la sociedad, gozan de credibilidad y de un alto índice de influencia en la población, debemos dirigir estas bondades hacia el enriquecimiento común.

Este compromiso debe hacerse inmediatamente; tenemos que responder por nuestras acciones todos los miembros en conjunto, el desarrollo social nos involucra a todas las partes, la comunión de todos los esfuerzos es el único camino hacia el progreso.

Estos son los grandes retos que tenemos que enfrentar como país para lograr una participación ciudadana institucional. Nos estamos alejando de la gobernabilidad, estamos perdiendo el rumbo, está en nuestras manos desarrollar mexicanos

comprometidos para redefinir la dirección en la que habrá de dirigirse nuestro país. Sin duda hacen falta hombres de Estado, funcionarios públicos de carrera y profesionales de la política que administren adecuadamente los recursos y que ejerzan liderazgo social. Por esta razón es absolutamente necesario reestablecer la visión de nuestro país y de asumir el compromiso de manera conjunta.

La moda de las encuestas no debe ser vista únicamente con fines electorales ni para redirigir las acciones de gobierno cada vez que se emiten los resultados, deben ser vistas como una herramienta de diagnóstico y medición de la percepción, no como el órgano rector de la dinámica política.

La bandera de la democracia y la transparencia no pueden ser irresponsablemente utilizadas por los gobernantes para complacer hasta el más mínimo capricho de la gente para asegurar el voto, los ciudadanos somos más que una boleta electoral, en ellos estamos depositando el destino de nuestro Estado, si no para qué entonces gobiernan este país.

No es sano tener eternos funcionarios en campaña sino individuos comprometidos, profesionales y honestos que planifiquen el futuro y que administren impecablemente el estado mexicano, además de promover un sano sistema democrático.

Los mexicanos somos culpables, en gran medida, de los excesos que se están cometiendo en nuestro régimen político. Es nuestro deber recuperar el orden público, recuperar el respeto hacia las instituciones, la confianza hacia los dirigentes políticos y hacia nosotros mismos. La perversión que estamos haciendo del sistema es muy peligrosa, nos está orillando a una democracia con tapujos que se quedó estacionada en el acto electoral, ¿y el desarrollo del país qué?

México nos necesita a todos y nos necesita ya. ¿Qué esperamos para actuar? Construyamos un país del cual nos podamos sentir orgullosos, y el cual podamos hacer que nuestros hijos amen y respeten. Dejemos la mediocridad y el conformismo, trabajemos en la elevación de nuestra autoestima colectiva, volvamos a creer en nosotros, participemos de manera activa y responsable sin temor a represalias ni al aumento de tareas.

Todos aquellos que afirman no interesarse por la vida política no se dan cuenta que se están conformando con lo que los representantes les quieran dar, entonces cuando viertan

sus críticas, éstas carecerán de sentido y fuerza porque no han sido capaces de velar por sus intereses, por los intereses de la comunidad.

El ámbito de lo político no es algo ajeno a nuestras actividades diarias. A todos nos afectan las decisiones que los gobernantes toman, la legislación que se reforma, el desarrollo de las ciudades, la inversión que se promueve, la administración de los recursos.

No digamos no sin recapacitar, no juzguemos a la ligera porque si no hemos sido capaces de involucrarnos en los temas sociales nuestra crítica se vuelve insulsa y chismorreo.

Démosle una oportunidad a México, otorguémonos una oportunidad a nosotros mismos y participemos en los asuntos de gobierno. Un nuevo horizonte nos espera, la carrera sin duda será larga pero tenemos que empezar ahora mismo. Los grandes beneficios que hemos alcanzado como sociedad los hemos realizado en conjunto, vale la pena el esfuerzo, seamos ciudadanos de primera y construyamos una nación de primer mundo. Esto es posible con tu compromiso, con el mío, con el de todos.
